

LAS PRIORIDADES ESTRATÉGICAS DE IRÁN

Carlos ECHEVERRÍA JESÚS
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED

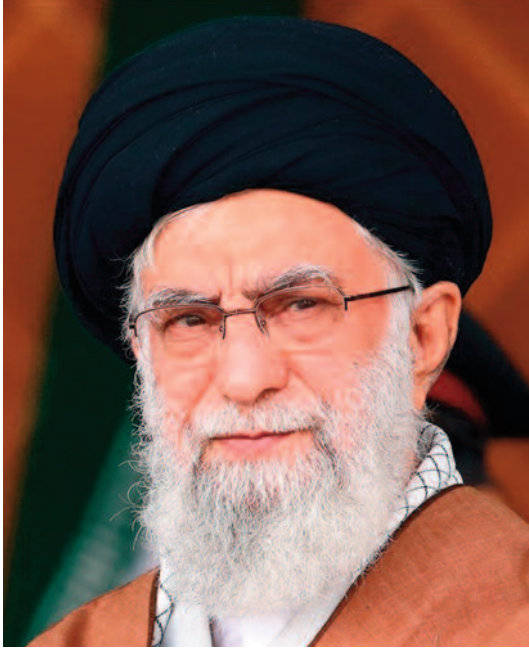


AS prioridades estratégicas de la República Islámica de Irán son las mismas desde hace varias décadas, y tan solo cabe destacar cómo los acontecimientos regionales e internacionales más recientes han contribuido a facilitar o a dificultar la consecución de aquellas. Aunque por el análisis precipitado que muchos hacen en los últimos tiempos puede parecer que la evolución de los sucesos lleva más hacia lo primero que hacia lo segundo, es decir, que Irán avanza inexorablemente hacia la consolidación de su régimen y de su papel regional, es imprescindible realizar un examen de la situación para comprobar cuál es el momento en términos estratégicos de esta potencia regional hoy y sus perspectivas de futuro en un escenario plagado de oportunidades, pero también de dificultades.

Primera prioridad: consolidar el régimen

La arena política y social iraní es compleja, y la dependencia de los hidrocarburos, con la combinación de una evolución desfavorable de los precios y las fuertes sanciones internacionales sufridas en los últimos años, podría llevarnos a considerar, precipitadamente, que el régimen atraviesa, y previsiblemente lo hará en el futuro, importantes dificultades.

Si atendemos a la última convocatoria electoral en el país —aún reciente, pues el pasado 21 de febrero se celebraron elecciones generales en un Estado que, aunque no es democrático, sí reproduce actos propios de la tradición democrática—, esta tuvo lugar en un contexto convulso, pero podemos confirmar que el régimen demuestra que hoy por hoy es capaz de mantener la cohesión interna y garantizar su supervivencia. El líder supremo Alí Jamenei intervino en la fase preelectoral invocando la figura del mártir más reciente, el general Qasem Soleimani, jefe de la Fuerza Al-Quds, perteneciente a la Guar-



Alí Jamenei. (Foto: www.wikipedia.org).

dia Revolucionaria (Pasdarán), eliminado un mes antes en el marco de un ataque estadounidense en suelo iraquí, y lo hizo para exigir a los iraníes que cerraran filas en torno a él y demostraran al mundo exterior que Irán no se doblega (1).

Aparte de la consolidación del proceso político, evitando fisuras en un país afectado desde hace años por duras sanciones, el régimen trata también de mantener a punto sus arsenales para reforzar su capacidad de disuasión (2). Para ello cuenta con su propia industria de defensa, alimentada en los últimos cuarenta años por herramientas civiles y militares y también por la flexibilidad de un mundo cada vez más volátil en lo que a la producción y comercio de

armamento respecta (3). Acercándose la fecha del 18 de octubre de 2020, cuando expiran las medidas internacionales más duras del embargo al régimen iraní, y ante las disensiones en el bloque occidental, que permiten a Teherán concluir que no serán renovadas o al menos no en los términos rígidos en los que fueron establecidas, el país se siente más aliviado.

Segunda prioridad: ser líder regional interactuando en escenarios concretos

Inmerso en pleno Oriente Medio pero en conexión directa con el mundo ruso y exsoviético y con el Asia Suroriental y Nororiental, Irán está en una encrucijada de caminos en la que tiene plenamente asumido lo relevante de su

(1) ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: «Dimensiones internacional e interna de la tensión actual con Irán», *Ejército*, núm. 950, junio de 2020, p. 89.

(2) «Irán enseña los dientes: así es su último misil balístico», *La Razón*, 29 de septiembre de 2020.

(3) «Shockwaves In Israel, Caution in India, As China Pushes Russia to Sell Its S-400s to Iran», *The Eurasian Times*, 13 de octubre de 2020.

papel y actúa directamente o a través de actores interpuestos en los escenarios en los que encuentra motivos importantes para hacerlo.

Seguir apostando por la destrucción de Israel y por la expulsión de los Estados Unidos de la región

Destruir a Israel y alejar a los Estados Unidos es obsesión de Irán desde la consolidación en el poder del régimen islamista en la década de los ochenta, y la fijación de tal objetivo no es solo retórica, sino que la política exterior y de seguridad y defensa están claramente orientadas a su consecución.

Ayuda a conseguir tal propósito — siempre desde la perspectiva iraní— el acelerado empantanamiento estadounidense en diversos conflictos en la región en las últimas décadas — desde Irak hasta Afganistán—, realidad que obligó a los Estados Unidos a no jugar un papel relevante en el conflicto que sacude Siria desde 2011 y que les está conduciendo a expresar su voluntad de repliegue. Ello refuerza a Irán, y se produce en un escenario geoestratégico en el que no hacen sino crecer las dificultades a las que debe de enfrentarse Israel, su otro gran enemigo (4). La guerra en Siria ha permitido debilitar durante un cierto tiempo a los enemigos de Israel, como son el régimen de Damasco y Hezbolá, pero la evolución del conflicto, con la intervención de diversos actores foráneos, incluido Irán, ha posibilitado al final que el régimen sirio sobreviva, que el Partido de Dios libanés (Hezbolá) haya mejorado sus procedimientos de combate y que Israel se encuentre en un escenario mucho más convulso y, por ello, mucho más imprevisible.

El abandono, el 8 de mayo de 2018, de la Administración Trump del Acuerdo Nuclear de 2015 ha permitido contemplar desde la perspectiva iraní un acelerado debilitamiento del frente occidental, que es aún más visible en el último trimestre de 2020, momento en el que toca decidir sobre el mantenimiento de las sanciones más duras contra Irán, y Francia y Reino Unido, por un lado, y los Estados Unidos, por otro, muestran sus discrepancias en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) (5). En relación con la cuestión nuclear, Irán juega además a mostrarse cooperativo con las instituciones internacionales para tratar así de mejorar su imagen y también de aislar lo más posible a los Estados Unidos (6). Y mientras todo ello se produce, Teherán aprovecha para mantener e intensificar su esfuerzo en términos de investi-

(4) «H. Nasrallah qualifie d'incident sensible la riposte israélienne contre des positions du Hezbollah», *i24news*, 26 de agosto de 2020, en www.i24news.tv/.

(5) «La politique de *pression maximale* sur l'Iran s'est transformée en *isolement maximal* pour Washington (Rohani)», *i24news*, 20 de septiembre de 2020.

(6) ESPINOSA, Ángeles: «Irán acepta el acceso de los inspectores nucleares de la ONU a dos instalaciones sospechosas», *El País*, 26 de agosto de 2020.

gación y desarrollo en los sectores civil y sobre todo militar, como lo demostró la puesta en órbita el pasado 22 de abril de su satélite militar *Nur 1* (7).

Expandir la zona de influencia chií aprovechando las distintas oportunidades que van surgiendo

Primero fue la contribución iraní a la creación de Hezbolá en el contexto de la Guerra Civil libanesa a principios de la década de los ochenta. Hoy, cuarenta años después, este grupo islamista no solo perdura y se ha convertido en protagonista central de la arena política libanesa, sino también en una herramienta clave para combatir a Israel, y sus conexiones con Irán siguen siendo más que firmes.

Si la Guerra Civil libanesa fue la primera oportunidad aprovechada para asegurarle a Irán una proyección exterior potente y una creciente capacidad de influencia, luego vendrían las acciones directas o indirectas en apoyo de grupos terroristas que desafiaban tanto a Israel como a los países occidentales y sus políticas dialoguistas en el marco de los esfuerzos para establecer la paz en la región. Aquí destacaremos el asesinato del presidente egipcio Anuar el Sadat en 1981, que aunque muriera a manos de terroristas suníes, estos enseguida serían reverenciados por Irán; o el apoyo cada vez más evidente a la violenta disidencia islamista en el seno de un movimiento palestino que desde fines de los ochenta se hacía cada vez más pragmático, y por ello dialogante con Israel, bajo el liderazgo de Yasser Arafat. El apoyo de Irán —y también de su aliado sirio— al Movimiento de Resistencia Islámico palestino (Hamás) permitió debilitar tanto los esfuerzos de paz israelo-palestinos como los regionales, y con ello la progresiva institucionalización de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) tras los Acuerdos de Oslo de 1993, que nació herida de muerte.

Si ya el secuestro de la Revolución iraní por los clérigos liderados por Jomeini despertó recelos y temores en sus vecinos del Golfo —Pérsico en su denominación más extendida, pero llamado Arábigo por los vecinos de Irán en dicha cuenca, todos ellos árabes—, que crearon en 1981 el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) para unir fuerzas frente al Gobierno de Teherán, la inseguridad no ha dejado de crecer en esta estratégica región del mundo. Irán sigue representando hoy, igual que hace cuarenta años, una amenaza para la libre navegación en dichas aguas no solo por sus capacidades militares, sino también por los continuos desafíos que suscita, aprovechando con ello su gran capacidad de influencia en la zona (8).

(7) «Iran's Revolutionary Guards successfully launch military satellite», *BBC News*, 22 de abril de 2020.

(8) «Patrulleras iraníes hostigan a un grupo naval estadounidense en el Golfo Pérsico», *La Vanguardia*, 16 de abril de 2020.

Irán va a aprovechar —justo después de este arranque en Líbano y en los Territorios Palestinos en la década de los ochenta y su consolidación a lo largo de los noventa— la eclosión del terrorismo islamista, y en particular del yihadismo liderado por suníes y no por chiíes entre los años noventa y 2000, para apoyar a grupos especialmente activos en contra de los enemigos de Irán, desde el Estado de Israel y los Estados Unidos pasando por la Federación de Rusia, heredera del ateísmo comunista soviético y que combatía a hermanos del islam en escenarios como Chechenia, Daguestán o Ingushetia, todos ellos repúblicas federadas rusas de mayoría musulmana. El terrorismo islamista de la época, con grupos argelinos o egipcios entre otros, atacaba a líderes de regímenes componentes y dialoguistas —como el egipcio o el jordano— que buscaban vías pragmáticas desde el mundo árabe e islámico.

El siguiente momento importante que constató que Irán sabe aprovechar situaciones sobrevenidas para consolidar su liderazgo regional fue la invasión de Irak en 2003, que llevó al derrocamiento del régimen de uno de los más enconados enemigos de Irán, Sadam Huseín, a su muerte y a la transformación de Irak en una dirección que facilitaba la proyección de Irán, sobre todo en un país de mayoría chií gobernado hasta entonces por un líder suní.

Una oportunidad de expansión añadida para Irán, posterior en términos cronológicos, la facilitaría el proceso de las revueltas árabes. Estas contribuyeron a cambiar radicalmente la situación en toda la región, incrementando la inestabilidad en diversos escenarios y cuyo aprovechamiento aportó a Irán una ventaja estratégica en escenarios como Siria o Yemen. Precisamente, el incremento de su presencia y de su influencia en dichos escenarios, aparte de afianzarse aún más en Irak y Líbano, permitió el progresivo acercamiento de algunos países árabes a Israel en una dinámica difícil de visualizar hace tan solo unos meses, pero que la velocidad y la gravedad de los acontecimientos no han hecho sino consolidar.



Sadam Huseín. (Foto: www.wikipedia.org).

Tercera prioridad: sobrevivir a las tensiones actuales como un vértice más de un triángulo que agrupa a Irán con la Federación de Rusia y con la República de Turquía

Escenarios complejos como Siria, Yemen o Libia están contribuyendo a redibujar el mapa geopolítico de la región, en el que Irán brilla con luz propia, pero en el que comparte escenarios con otros actores con los que tiene y tendrá que mantener difíciles equilibrios.

En Siria, y con el telón de fondo de la guerra librada en dicho país a lo largo de la presente década, tres actores directamente implicados en la misma y en posiciones diferentes han acabado convergiendo en una aproximación *ad hoc*, permitida por la ausencia sobre el terreno de otros actores de peso, comenzando por los Estados Unidos. Moscú, Ankara y Teherán tienen intereses bien definidos en el escenario sirio y en un marco más amplio medio-oriental, y dicho acercamiento «a tres» en los denominados Proceso de Astaná y luego de Sochi les ha permitido ganar posiciones sobre el terreno y reconducir una situación que venía marcada por el acelerado deterioro de la coyuntura.

Pero ello no impide que entre los tres actores siga habiendo importantes discrepancias, y la actitud proactiva de todos ellos ha ido además haciendo que se muestren cada vez con más claridad. Las hay entre Turquía y Rusia y entre Turquía e Irán, fundamentalmente, aunque la historia nos ha demostrado que entre estos tres vecinos se han combinado tensiones y capacidades para contenerlas por medio de actitudes prudentes y pragmáticas.

El régimen islamista de Irán que se consolidó en la década de los ochenta no condenó la invasión soviética de Afganistán y la guerra que produjo, y la tensión estratégica de ambos con los Estados Unidos en particular y con Occidente en un marco más amplio ha conseguido entendimientos a lo largo del tiempo. Aunque las relaciones con Turquía son complejas desde antiguo, como aliado de los Estados Unidos y de Israel hasta la llegada al poder del líder islamista Recep Tayyip Erdoğan, Irán tiene una conexión vía gasoducto con Turquía que viene de antiguo y ambos comparten preocupaciones, entre ellas, la gestión del desafío kurdo.

La guerra en Nagorno Karabaj o Alto Karabaj —enclave armenio dentro de Azerbaiyán—, que fue el primer conflicto armado que surgió dentro de la aún Unión Soviética allá por 1988, es un foco de tensión que desde hace más de treinta años tiene sus altibajos y que últimamente ha entrado en una espiral particularmente violenta, agudizando la presión entre las tres potencias. En cuanto a las posiciones, en principio Rusia apoya a Armenia y Turquía a Azerbaiyán, mientras que Irán queda en una situación incómoda, vecino como es de Azerbaiyán y con parte de su población en su territorio. En cualquier caso, este conflicto, que ya supera los dos meses y que está siendo particularmente virulento en su fase actual, puede convertirse en motivo de fricción entre los

tres miembros de ese marco *ad hoc* que tan instrumental ha resultado para Irán en los últimos años (9).

A pesar de las susodichas dificultades, la política exterior y de seguridad de Irán va más allá de lo inmediato y valora sobre todo ello las fisuras que perciben en el mundo occidental, tanto las cada vez más evidentes entre los Estados Unidos y los países europeos en lo que a las relaciones con Irán respecta, como las que a buen ritmo están contribuyendo a introducir fisuras en el seno de la Alianza Atlántica con motivo de las políticas progresivamente más proactivas de Turquía (10).

Perspectivas de futuro

Irán trata de mantener su capacidad de disuasión, mejorar su posición diplomática y económica y sortear las muchas dificultades que encuentra en el camino.

A la eliminación del general Soleimani por un ataque estadounidense en las proximidades del Aeropuerto de Bagdad en enero de este año, respondió con una ofensiva contra las instalaciones aéreas de los Estados Unidos en la base iraquí de Ain al-Assad, y sigue anunciando que el mártir será vengado como merece. El debilitamiento de la posición estadounidense en la región es visto con deleite desde Teherán, pero cada vez más Irán deberá hacer frente a esos adversarios o enemigos comunes que los estadounidenses dejarán de combatir, tanto en Afganistán como en Irak. El auge del Estado Islámico en Siria e Irak constituye hoy, y en el futuro, un gran desafío para Irán (11). También su vecindad oriental seguirá siendo un importante foco de peligros y amenazas procedentes de un Afganistán que lleva décadas desafiando la seguridad interior y exterior iraní con la producción de opiáceos, su tráfico y el incremento de su consumo entre la población de Irán, y donde el reforzamiento tanto de los talibanes como del Estado Islámico seguirá amenazando a los chífes hazaras (12).

Ante la presión de los Estados Unidos para mantener y reforzar unas sanciones internacionales que según Irán expiraron el 18 de octubre de este año, Irán responde alimentando las tensiones entre occidentales y acercándose a otras potencias de peso en la sociedad internacional. Aquí sigue conservando

(9) «Why Armenia and Azerbaijan War Could Be Disastrous for Iran and A Blessing for Israel», *The Eurasian Times*, 8 de octubre de 2020.

(10) DE MIGUEL, Bernardo; CARBAJOSA, Ana, y NAYA, Albert: «Cuatro países europeos inician maniobras militares en el Mediterráneo ante la creciente tensión con Turquía», *El País*, 26 de agosto de 2020.

(11) «Quatre F-16 belges reprennent la lutte contre les djihadistes de l'EI en Irak et Syrie», *RTBF*, 29 de septiembre de 2020, en www.rtf.be.

(12) «El Daesh golpea Kabul y recuerda que los talibanes no son la única amenaza», *Diario de Navarra*, 7 de marzo de 2020, p. 7.



Encuentro de los ministros de Asuntos Exteriores chino e iraní, Wang Yi y Javad Zarif.
(Foto: <http://spanish.xinhuanet.com>).

el punto de apoyo que representa el Proceso de Astaná/Sochi, pero también se nutre de otro actor como es la República Popular China, país con el que no tiene las dificultades que sí encuentra en sus relaciones con Rusia y con Turquía. La entrevista entre los ministros de Asuntos Exteriores chino e iraní, Wang Yi y Javad Zarif, el 10 de octubre en Pekín, es un buen indicador de la capacidad de maniobra iraní en tiempos difíciles (13).

Irán juega sus cartas en un contexto en el que percibe una acelerada desaparición de la presencia y de la influencia de los Estados Unidos en su región de interés y que se corresponde con el Gran Oriente Medio, según la visión geopolítica estadounidense. La reducción de la presencia militar de los Estados Unidos en Afganistán y en Irak y la aproximación iraní a Rusia —reflejada también en la adquisición de sistemas de defensa aérea en operaciones comerciales, en las que desde hace años la capacidad de presión estadouniden-

(13) «Iran: la Chine propose une ‘plateforme de dialogue’ dans le Golfe», *i24news*, 11 de octubre de 2020, en www.i24news.tv.

se e israelí para impedir las se muestran ya ineficaces— permiten a Irán sentirse más fuerte (14).

Finalmente, y en lo que a Oriente Próximo respecta —escenario tradicional de la proyección de influencia iraní para combatir a Israel—, es preciso destacar que tras un corto período de interrupción de la ayuda de Irán a Hamás en los primeros años de las revueltas árabes, y como consecuencia del progresivo surgimiento de una tensión entre Siria y sus aliados, por un lado, y los defensores de Bashar al-Ásad por otro, Irán vuelve a mostrar con claridad su apoyo a los islamistas palestinos como una de las herramientas centrales, junto con el Hezbolá libanés, para desafiar continuamente a su principal enemigo en la región. La evolución de las políticas exteriores turca y rusa, el acercamiento de varios países árabes a Israel y la necesidad de seguir manteniendo un esfuerzo bélico contra un Estado Islámico aún presente en escenarios de Siria e Irak continuarán alimentando la tensión en una región en la que Irán es un estado clave en términos de protagonismo.



(14) «Washington serait incapable de mener une guerre contre Téhéran (général iranien)», *i24news*, 24 de septiembre de 2020.

Conjunción de la Luna y Marte durante el amanecer del 3 de octubre de 2020, observada desde Costa Ballena, Rota.
(Foto: Pablo Avanzini González -Llanos).

